

---

Bernardo Vega. *Trujillo y las fuerzas armadas norteamericanas*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1992. 520

---

Esta obra continúa la labor de revisión de distintos aspectos de la historia política y diplomática de la dictadura de Trujillo (1930-1961). Se propone responder la naturaleza de las relaciones de los militares estadounidenses con Trujillo, punto que ha sido objeto de no pocas dilucidaciones de los investigadores, como lo hizo el profesor Juan Isidro Jiménez Grullón en su monumental obra cumbre, *Sociología política dominicana (1844-1966)*. Y es que, al final de cuentas, está implicada la relación integral de la dictadura en el concierto global del imperio yanqui. En ese tenor, el extenso escrito de Vega contiene novedosos aportes empíricos, que confirman o desmienten, en medidas variables, presupuestos antes establecidos por los investigadores. El autor registra una proclividad del aparato militar de Washington a apoyar a Trujillo, a diferencia de una actitud más distante del cuerpo diplomático.

El aspecto más original del volumen consiste en el rastreo de la relación que estableció Trujillo con algunos oficiales de la Infantería de Marina de los Estados Unidos que habían sido sus superiores durante los años de la ocupación militar (1916-1924). Entre 1929 y 1930, todavía uno de ellos, el coronel Richard Cutts, se encontraba de servicio en Haití; a raíz del ciclón de San Zenón, Trujillo logró que Cutts recomendase ante Washington al entonces mayor Thomas Watson, otro antiguo superior, a fin de que lo asesorase en diversos aspectos. En los meses subsiguientes Watson jugó un papel decisivo en la administración dominicana, en la asesoría diaria a Trujillo y en las relaciones formales e informales con Estados Unidos, particularmente interfiriendo en las funciones del ministro Curtis.

Aspectos de estas relaciones han podido ser reconstruidos por primera vez gracias a la ubicación de la correspondencia privada entre Cutts y Watson, donada a un archivo de la Marina de Estados Unidos por la viuda del segundo. Queda clara la existencia de una red dentro de la Infantería de Marina, en apoyo a Trujillo, que abarcaba a su jefe, el general Fuller. En estos instantes iniciales de la tiranía, que revistieron no poca delicadeza, se capta la importancia que tuvo en su subsistencia esta red de poder. Pero, lo que es no menos importante, se ratifica la idea del *apoyo integral* de que gozó Trujillo de parte del conjunto del aparato imperial desde el principio de su gestión formal. En algún que otro documento se constata la oposición inicial en el Departamento de Estado y la ulterior modificación de esa postura.

Aunque no se determinan en el libro los hechos que mediaron en esa política definitiva, se puede suponer el peso que jugó la institución militar. De lo que Jiménez Grullón denominó *doble juego* se pasó, con celeridad, a un *juego único*, de colusión plena del imperio con uno de sus sátrapas insulares. En ese sentido, pueden faltar todavía eslabones pendientes de dilucidación; pero, sin duda, el sentido esencial y los mecanismos iniciales de la colaboración mutua quedan aquí ya suficientemente determinados.